





Semanario de combate Nacional Sindicalista

Año I | Redacción y Administración: Plazuela de la Angustia, 4 | Ferrol, 8 Marzo 1937 | España una, grande y libre | Núm 4

Se devolverá al agro, para mejorar la vida campesina, parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios burocráticos y comerciales.-El Jefe del Estado, Generalísimo FRANCO.

ROJOS EN LA RETAGUARDIA AZUL

Es preciso ir a la formación inmediata en todas las gentes, de un sentido de responsabilidad y autoridad. Es preciso que cada hombre de la ciudad, el obrero sano, el comerciante, el funcionario, sea un auténtico guardador de las más genuinas esencias del nuevo orden nacional.

*Nada de transigencias, nada de negligencias o sensiblerías; consciencia de la misión de cada uno. Hay que desenmascarar a ciertos elementos, que habiendo pasado ya los instantes primeros, los de sobrecogimiento, propio por las circunstancias, se lanzan a una tarea obstinada de propalar noticias sin fundamento alguno, visiblemente tendenciosas a desacreditar nuestro movimiento, o a sus hombres más representativos. Estos elementos, emboscados, sabiendo que nada pueden lograr ya, empuñando una pistola, se valen de todos los medios a su alcance para llevar a cabo una labor que unas veces es de difamación y otras de mentiras. El «***dicen***» y el «***decían***», constituyen para ellos armas mucho más eficaces que las pistolas; y para nosotros, sus efectos son mucho más lamentables. El número de éstos, se naturalmente elevado: lo constituyen, con algunas excepciones, todos los antiguos componentes que formaban el corrompido y fenecido Frente Popular. Y mucha gente (por amistad o imbecilidad, o a veces ambas cosas) sirven de cómplices inconscientes en la difusión de esa sarta de cosas absurdas, forjadas por cerebros extraños a nuestra causa, y que en pocos días llenan con el virus de su engaño, todos los rincones de la ciudad.*

Es corriente oir a quien viva entre el pueblo: **lo que dicen que hablan;** *cuando se celebra la caída de alguna gran población:* **la población no fué tomada.** *Al día siguiente ya no se niega, pero se argumenta diciendo que la toma fué hecha por italianos o alemanes. Si un barco nuestro apresa a dos o tres rusos, enseguida dicen que fué el contrario. En cuanto al frente de guerra, sería interminable citar aquí los casos en que se demuestra el cinismo, la desvergüenza y la cobardía de estas gentes, en las que entran, desde el desgraciado obrero que aún* **espera,** *hasta el burgués tozudo y desconfiado, pasando por esa gama de mujerzuelos sin cultura, que tienen poca limpieza en casa, y mucho odio en el corazón.*

La total desaparición de estas actividades, solamente vendrá con la aprehensión de sus promotores.

Es una labor muy extensa y dura para las fuerzas de Policía. Nadie mejor que los españoles que se sientan ciudadanos conscientes y dignos de la España que resurge, pueden ejecutar esta noble misión. Ellos están en muchos lugares que frecuentan estos rojos con careta, propaladores de todo género de patrañas.

Hay que terminar esta mala cizaña; están envenenando todo un pueblo. Hay que aprestarse a la lucha definitiva para hacer desaparecer de nuestro suelo tanta vileza y tanta traición.

Fernando Martínez Tenreiro.

GUIÓN

La adversidad y la fortuna

En la adversidad es donde se conoce el valor. Es frente a los sucesos desgraciados donde el corazón del hombre debe demostrar su solidez, y su alma la entereza.

En los tiempos felices ¡que fácil presentar el gesto grato y la sonrisa! ¡Qué sencillo todo entonces! Pero en las horas adversas, ¡qué difícil conservar el tono amable y el corazón puro!

La Falange supo en unos y otros momentos de adversidad o de fortuna conservar su tónica alegre y exacta. Porque el alma de la Falange es toda serenidad, confianza y energía. Para nuestra Falange cada escollo era un aliciente más de su destino; cada victoria, cada gozo, un gozo y una victoria que servían para superarse. El alma de la Falange, estóica, generosa, sabe de la filosofía cristiana del dolor y de la esperanza, y siempre, siempre, conserva su grandeza espiritual entre las rosas o entre las espinas.

La salud

En el Estado Nuevo la salud del niño será objeto de sumo cuidado y del mayor desvelo para la nación. La salud del niño estará vigiladísima y se concederá a este asunto toda la importancia que tiene en realidad. Los niños han de ser los hombres futuros, y a la vez que nos cuidaremos de su ilustración social, política, se dará la máxima importancia a su salud.

La España nueva, austera, digna, sensata, tendrá hombres austeros, dignos y sensatos, que sabrán huir del vicio y amar los dones de una buena salud. «No hay riqueza comparable con un cuerpo sano —dice el Elesiastés—, ni mayor alegría que la del corazón».

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo

EJÉRCITO DEL NORTE

5.ª DIVISION.—En el sector de Vibel del Rio, hemos mejorado nuestras posiciones del frente de vanguardia.

6.ª DIVISION.—En el frente de Palencia fué rechazado un golpe de mano enemigo, quedando en nuestro poder los cadáveres de 1 teniente, 1 alférez y 12 milicianos, todos con armamento.

8.ª DIVISION.—Se confirman las enormes bajas del enemigo en los frentes de Asturias. En una sola posición dejó el enemigo 400 muertos, que no pudieron retirar, habiéndose comprobado el criminal proceder de los rojos de llevar a la lucha muchachos de corta edad, obligándoles a ir en vanguardia, arrastrándose, para cortar las alambradas.

EJÉRCITO DEL SUR

En el sector de Córdoba, se rechazó duramente un ataque en la noche última, en Mirabueno, quedando en nuestro poder varios muertos.

En el sector de Peñarroya, hemos mejorado nuestras posiciones, alejando al enemigo más de diez kilómetros del pueblo.

De orden de S. E. el general jefe de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno

Ciudad pecadora y mártir

Málaga, la mártir de hoy, fué ayer pecadora, y así lloró y llora con lágrimas de sangre sus locos devaneos y frivolidades.

¡Málaga pecadora! Cuando en tus noches azules, entre música de cabaret, y el dulce murmullo de tu mar tranquilo celebrabas tus bacanales, muy lejos estabas de sospechar la suerte que te estaba deparada. ¡Caras has pagado tus orgías!

Tus calles un día inundadas de sol, del alegre sol español, han sido testigos de los más horrendos crímenes, de las mayores y más repulsivas vejaciones. Todavía hoy bajo la calma renacida en tí, parece oirse lejano el sollozo de tantas y tantas víctimas de la barbarie roja, que tiñó tus legendarias piedras en sangre de tus inocentes hijos.

¡Málaga recuperada! Has dejado de ser roja, porque así lo quiso la voluntad del caudillo.

El nunca bastante ponderado Jefe de los Ejércitos del Sur, el españolísimo General Queipo de Llano, patrón y proa a la vez, de la soberana nave que con su gente cruza el porceloso mar de la España hipotecada a Moscú, os había prometido vuestra liberación, y ante las bravatas de la canalla marxista que os dominaba, contestó siempre con su bendito optimismo y plena seguridad en la victoria: «Tomaré Málaga, cuando yo quiera».

Y como español, cumplió la palabra empeñada.

Un buen día cuya fecha quedará grabada en el corazón de todo español, se le antojó adueñarse de la perla del Mediterráneo. Faltaba ésta en el magno aderezo que a punta de bayoneta están labrando esos abnegados soldaditos de la España inmortal, y él, cual artífice que es de la Nueva España que hoy se forja engarzóla entre los pliegues de la santa enseña roja y gualda.

¡Málaga mártir! De tu reinado rojo, nada queda. Esos valientes falangistas, alma de la España imperecedera, heraldos de paz e imperio, que al grito de ¡ARRIBA ESPAÑA!, irrumpieron los primeros en tus ultrajadas calles, te han transmitido el color de sus honrosas camisas azules. Y así se trocó tu sangrante color rubí, por el azul límpido precursor de un amanecer que para España hoy comienza.

Mujer malagueña: Desde un rincón de la brava costa gallega; de esta Galicia humilde que no sabe de dominios rojos y en su corazón lleva la nostalgia del terruño, un español, que sabe de tu fé, brazo en alto te envía un saludo y te hace un ruego.

Cuando eleves tus plegarias al Todopoderoso, en sufragio de aquéllos de los tuyos que hayan podido caer en esta sangrienta lucha, dedica también tu recuerdo a aquellos marinos, hijos de esta pródiga tierra, que cumpliendo un deber, el de españoles, han caído bajo el odio rojo.

¡ARRIBA ESPAÑA CON MÁLAGA RECONQUISTADA!
¡ARRIBA EL CAUDILLO!

Angel A. Llanos.

A G R I C U L T U R A

Enriqueceremos la producción agrícola (reforma económica) por los medios siguientes:
Asegurando a todos los productores de la tierra un precio mínimo remunerador.
Exigiendo que se devuelva al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales. (Del punto 18 de Falange).

Para después de la guerra

LA REPOBLACION FORESTAL

La Falange fué ayer puñado de héroes románticos, caballeros del patrio ideal, con visión certera del negro abismo a que era empujada la nación, es hoy ariete viril que, con su recia energía, demolerá implacablemente las tenebrosas fuerzas de la anti-patria; será mañana río caudaloso que encauce todas las energías nacionales para forjar la España grande. Por ello no podemos olvidar las energías latentes de los doscientos mil kilómetros cuadrados de nuestro suelo—casi la mitad del territorio español—que se hallan, virtualmente, improductivos en la actualidad.

El setenta por ciento de esta inmensa zona forestal, está en manos de particulares y en gran parte fué entregada a la obra destructora del egoismo personal por una triste ley desamortizadora, que si un día lejano pudo parecer remedio de nuestra economía, el correr de los tiempos vino a demostrar que aumentó la pobreza nacional al destrozar una importante fuente de riqueza pública.

El veintiocho por ciento de dicha zona forestal es propiedad de los pueblos; y el Estado, que debiera ser dueño, al menos, de todas las cabeceras de las cuencas de nuestros ríos, posee tan solo el dos por ciento restante.

De ello se deduce claramente que es indispensable, para la vida nacional, aumentar el patrimonio forestal del Estado y de los pueblos a costa de los terrenos incultos y baldíos que hoy se hallan en poder de los particulares. ¿En qué forma? En la que se juzgue más conveniente: incluso llegando a la expropiación sin indemnización cuando el interés colectivo lo aconseje y la propiedad de estos terrenos haya sido adquirida por medios poco lícitos o constituya un encubierto privilegio señorial incompatible con la existencia misma de la Patria.

Pero no es preciso que cambie solamente la propiedad de los terrenos improductivos; también hay que despertar, con su repoblación forestal, las vitales energías que en ellos duermen un sueño de siglos.

Y en esta magna obra de reconquista nacional debe dar ejemplo el Estado, cubriendo de bosques los pocos terrenos de que hoy es dueño y constituyendo de este modo el patrimonio forestal de la Nación. Para lo cual utilizará cuantos medios se hallen a su alcance, sin olvidar el empleo de la población penal—especialmente la de índole político—ya que en la nueva España no deben tener cabida los parásitos, y si hoy existen, por desgracia, muchos españoles que, con ciega vesania, pretenden deshacer su misma Patria, justo es que mañana purguen este pecado con la penitencia de aportar su trabajo en la reconstrucción nacional.

Igualmente, los propietarios particulares habrán de crear en sus terrenos yermos, con hondo fervor patriótico, las masas arbóreas que se les designe con arreglo a su capacidad económica.

Pero donde debemos fijar nuestra atención de un modo preferente es en la repoblación de los terrenos comunales, ayudando fraternalmente a los infortunados vecinos de nuestros míseros pueblos para la formación de un patrimonio forestal que es absolutamente necesario en la mayoría de nuestros municipios rurales, y pagando de este modo la deuda de gratitud que todos los españoles hemos contraído con los hermanos de nuestras olvidadas aldeas.

Cierto que el Estado debe coadyuvar en esta magna empresa de reconquistar para España los yermos terrenos de nuestros pueblos, pero no debemos olvidar, que en esencia, el Estado lo constituímos nosotros mismos y por ello debemos aprestarnos todos a una gran movilización material y espiritual para auxiliar, en un mañana próximo, a los que tanto necesitan de nuestro esfuerzo. Y el hombre de la ciudad, que vivió siempre de espaldas al campo, marchará a la aldea, en augusta misión de paz y trabajo, para rendir homenaje al hermano labrador, para esencia de la raza hispana, que en el primer día del glorioso movimiento abandonó sus pobres cosechas y corrió presuroso a empuñar las armas, no para defender un bienestar que nunca conoció, sino para oponer el dique de su fervor patriótico a los malvados que soñaron con borrar en un instante de locura los gloriosos recuerdos de tantos siglos de historia.

Y este ejército de paz, estas milicias forestales se dirigirán a los lugares del solar patrio que más hayan sufrido los horrores de esta lucha, y la tierra que se estremeció de terror, herida por los cascos brutales de los rojos jinetes del Apocalipsis, abrirá jubilosa su seno para recibir con amor la semilla de los nuevos árboles de la España que nace; de los árboles que, en tierra fecundada por la sangre de nuestros camaradas, crecerán majestuosos para formar un bosque que ha de ser el más bello mausoleo y el más delicado recuerdo de los caídos, en el que el viento, cuando juegue con sus hojas, se hará plegaria que, envuelta en aromas, eleve al cielo el glorioso sacrificio de las vidas rotas en plena juventud que fueron inmoladas en el altar de la Patria.

LA TIERRA

Lacras del campo

El productor agrícola español se había entregado resignadamente al extremismo comunista no percibiendo en su horizonte ninguna esperanza que le redimiese de su infortunio constante, de su contínuo y azaroso vivir, de la melancolía de su vida triste y miserable.

Todos los panegiristas de sus doctrinas les hablaban con su demagogia irrealizable, encaminada a encaramarse en el Poder. De esta forma pasaban años y años, perdiendo la fe en los destinos de España, y la esperanza de un vivir más alegre y más digno dentro de un afán nacional.

Y este proceder, indigno y miserable, de los políticos al viejo estilo, pues su situación merecía el estudio de vuestros problemas y la solución de vuestros problemas y la solución de vuestra penuria, lo habéis sufrido en toda ocasión. Miserablemente os han engañado unos y otros.

Ninguno de los bandos conocía las necesidades de España y al desconocerlas, carecían de los medios para solucionar vuestra miseria, que era la miseria de España. Pero a ellos no les importaba España. Unos la querían vender al materialismo ruso, y otros la entregaban a los intereses mezquinos.

El Nacionalsindicalismo no intenta halagaros con promesas. Sabe que vuestra triste situación se debe a la absorción de que es víctima la población rural por la capital.

En primer lugar, la clase absentista que invierte el principio de la propiedad, al convertir a ésta en medio de renta, sin importarle la misión social que es su primordial fin. Esta lacra de la sociedad será inexorablemente abolida. El Nacional-sindicalismo quiere que la tierra se organice con nuevo régimen.

Ya lo dijo nuestro Jefe Nacional: «La tierra española ha de ser para el labrador y campesino español.» Y será.

No se puede tolerar rentas vitalicias, sin tener en cuenta que quien proporciona esa renta vive en la miseria, también vitalicia.

Los campesinos no pueden aceptar que los intermediarios subsistan en la explotación de sus campos. Los intermediarios son principales responsables de la miseria actual.

La otra lacra es la usura. El usurero es el sér más repugnante de la humanidad. Para él no existen sus semejantes, si no es para explotarles y hundirles el aguijón de la desesperación en los que caen en sus garras. Unicamente en sistemas liberales democráticos inhumanos se cobijan esos seres a quienes el Nacional-sindicalismo aniquilará y destruirá sin consideración alguna.

Es el peor de los males que aquejan a la sociedad.

Hay diversos medios de usura. No sólo es usurero el que entrega una cantidad en metálico para recibir, pasado un determinado tiempo, la cantidad entregada más los intereses del ciento por ciento, a que se elevan en muchos casos y aún más; sino también el que vende un artículo, que eleva en su precio un cincuenta por ciento, por el hecho de que el comprador no puede abonar su importe hasta cuatro o seis meses fecha. Que no se nos diga que exageramos, porque tenemos informes concretos en que consta que un cerealista zaragozano que hizo pagar 95 pesetas de «cien kilos de trigo», que había comprado por 50 pesetas. Lo tenía que cobrar a los ocho meses de haberlo entregado, que es el tiempo que tarda en recogerse el trigo desde que se siembra.

Esta explotación debe desaparecer, y esto no podrá conseguirse más que por el camino de nuestros Sindicatos.

¿Cómo puede vivir un campesino explotado de este modo y careciendo de la ayuda que le ofrecieron los que consiguieron sus votos por medio del engaño?

¡Labrador y campesino español! Escucha y atiende la llamada que te hace la Falange. Sin la unión y el apretado haz que hay que formar con vosotros, no conseguiremos sacaros de vuestra miseria y haceros españoles dignos y prósperos, que es la forma de hacer la España Una, Grande y Libre.

¡Arriba España!



Santiago Varela Rodríguez
¡¡PRESENTE!!

Hace ya un mes que cayo en el frente de guerra de Madrid, como un héroe, como un falangista.

Nada podremos decir de él, después de leer lo que sigue, donde está vivo y real el espíritu que animaba a este camarada nuestro.

Por una España nueva



¡¡Ferrolanos!!, por primera vez en mi vida, me dirijo a todos en general, no como escritor, sino simplemente como un buen patriota que corre por sus venas sangre española y no bolchevique.

Nada puedo deciros que los buenos españoles no sepan ya, por las actuales circunstancias que estamos atravesando, estamos en la última lucha por la liberación de nuestra querida Patria y no necesitamos más que un pequeño esfuerzo para acabar de libertarla de la ponzoñosa barbarie marxista que quería implantar una sucursal de Moscú en nuestra querida Patria; tierra que ha sido madre de naciones y de la civilización, y en una palabra, la bendita tierra querida y adorada por todos, querían convertirla en campo de salvajismo y de barbaridades sin fin, en donde hacen trabajar a las mujeres en los más brutales trabajos, tratándolas como bestias.

¡¡Ferrolanos!!, hay que acabar con esa barbarie; no podemos de ningún modo consentir tales propósitos, ya que nuestra España perecería bajo los marxistas, desapareciendo nuestras tradiciones, nuestra familia... Pero los pechos generosos de los hijos de la nueva España, saben dar su sangre alegremente y cara al sol para aniquilar a los criminales marxistas... y esos dirigentes que engañando a los ilusos los conducen a luchar contra la nueva España, serán castigados inexorablemente, pues los obreros se van dando cuenta que el concepto de igualdad es un mito, ya que la Naturaleza conduce siempre a la desigualdad y es precisamente en esta desigualdad bien entendida, donde encuentra la humanidad paz, trabajo y sosiego.

Ferrolanos, Españoles, las milicias os esperan, los clarines del triunfo total se acercan; vayamos al frente, yo tengo ganas de llegar por segunda vez, para luchar [illegible] al enemigo de nuestra grande e invencible España, que ve[illegible] a los criminales que querían destruírla.

¡Adelante por nuestra España grande, por nuestra España libre! ¡Venganza para esos criminales, para esos traidores, que no tienen perdón de Dios ni de los hombres.

¡Viva España! ¡Arriba España!

Santiago Varela Rodríguez

Alegría y Trabajo

Alemania ha despedido al Año Viejo y recibido a este Nuevo que, a pesar de los esfuerzos de los enemigos de la Humanidad, se presenta lleno de buenos augurios para el mundo, con alegría, música, descanso, canciones y árboles de Navidad por las esquinas. Pasados los días familiares en que toda faena se reduce al mínimo, para que el mayor número posible de trabajadores disfrute la mayor cantidad posible de horas de familia y hogar, Alemania recupera su ritmo de trabajo potente y fructífero.

Vuelven a resonar en las fábricas y talleres las sirenas y las máquinas. El cielo gris se ennegrece de humo. Los músculos adquieren fatiga sana y santa que se convertirá en reposo el domingo en los más viejos y en fatiga de baile o deporte en los más jóvenes.

Al mismo tiempo que en los lugares de trabajo manual (martillos, gruas, fraguas, azadas), vuelve la actividad a los sitios silenciosos del esfuerzo intelectual. Vuelven los estudiantes a las Universidades de donde saldrán filósofos o médicos o químicos. Vuelven los empleados a las oficinas en que el Estado gana majestad cada hora. Vuelven los oficiales al cuartel en el que se instruyen para defender el honor de la Patria alemana, los mozos germánicos. Vuelven a sus gabinetes silenciosos los sabios, los artistas, los gobernantes.

¡Que envidia da esta paz, a la sombra de las banderas victoriosas, bajo la centinela de los hombres que velan por la Patria! No es la envidia frívola por la paz. La guerra es bella, y en este momento ninguno de los que combaten en España (ninguno de los que a España damos nuestro esfuerzo constantemente, querríamos cambiarla por una paz estúpida y cómoda cual nos prometían los ingenuos optimistas de hace un año. Ya, los que sabemos de insomnios y fatigas, de muerte y de tristezas, del sabor de la pólvora y el rugir de los cañones, no queremos una paz confortable con brasero, radio y zapatillas. Una paz regalada y blanda para espíritus fofos y alicortos. La paz que queremos, es como esta paz alemana y romana «si vis pacem, para bellum» ganada después del combate y dispuesta a defenderse combatiendo.

La paz falangista. José Antonío la quería así. Dura y tensa. De pie bajo las estrellas, no en la horizontalidad ociosa del colchón de plumas. La paz de la FALANGE será con los ojos abiertos, el corazón trepidante y la mano dispuesta. Cuando termine la guerra, FALANGE tiene el deber sagrado de no quitarse las botazas de campo y adormecerse con humos tóxicos. FALANGE seguirá combatiendo. Los enemigos serán los perezosos, los fatigados, los deprimidos, los débiles de alma. FALANGE irá a buscarlos a las covachuelas burocráticas, a la tertulia estéril, a los tugurios malsanos para sacarlos al campo. En el campo tendremos que reñir batallas. Azadas, picos, azadones, serán mosquetones, carabinas y fusiles. El arado la metralla que renueva la tierra. El cañón, los barrenos que rajan las montañas para alumbrar las piedras del Imperio. Y nuestras centurias de camisas azules, igual que ahora se enrolaron para el servicio de la muerte, se formarán (impasible el ademán) para el servicio de la vida. Servicio de trabajo.

¿Verdad que sí, estudiantes falangistas, que dejásteis la Facultad, la Escuela o la Academia para coger el arma y luchar en el frente con el camarada campesino u obrero, que mañana o pasado cuando callen los tiros en el cielo de España, cogeréis la pala para ir con esos mismos camaradas a encallecer os las manos, cavando la tierra para buscar el pan y el agua? ¿Verdad que como ahora trepáis a los cerros, subiréis al andamio e igual que bajáis al b a r r a n c o descenderéis a la mina?

Así lo hacen estos estudiantes alemanes (puros hombres de ciencia, de letras o de armas) curtiéndose al mismo viento frío, o quemándose de igual fuego de fragua que sus hermanos de patria y de generación que habrán de seguir mañana y pasado en la fragua o en la era, la mina o el andamio.

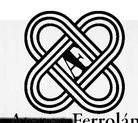
Lo haréis así porque lo necesitará España, arruinada y asolada por las patas inmundas de los caballos cosacos. Pero aunque no lo necesitase y la carne muerta y la metralla fecundasen la tierra; aunque el Alcázar de Toledo y todos los edificios destruídos se levantasen solos a reconstruir sus esqueletos; aunque España tuviese más brazos que los que necesitare, vosotros iríais a vacar, a picar, a horadar, a barrenar. Iríais porque es necesario conocer con amor de manos que la toquen la tierra nacional; porque es necesario (como habéis hecho ahora con el frío y el miedo y el hambre y el cansancio del campamento) que todos compartamos el sudor del trabajo manual. Porque no pueden alzarse al cielo, a ponerle por testigo de la Unidad de Destino a todos los españoles, unas manos delicadas de «señoritos» y otras agrietadas y duras de «proletarios». Porque ya no podrá haber proletarios y señoritos sino españoles y antiespañoles. Y tan anti-español ha de ser el que se inhiba del dolor ajeno como quien pretenda que sólo su fatiga es respetable. Obreros y estudiantes, ya amigos unos pocos en los locales de FALANGE antes del 18 de julio y camaradas muchos en los frentes de la guerra, tendréis que ser amigos y camaradas «todos» cuando la guerra haya acabado.

¡Servicio de trabajo! Cuando vemos a los estudiantes berlineses abandonar, alegres, sus cómodos hogares en que han pasado la Navidad, para volver a los cuarteles del «Arbeits Dienst» donde trabajaban, nos da envidia esta paz. Cuando vemos a los camisas pardas regresar de unas vacaciones en el campo para reintegrarse al trabajo y a la disciplina de la S. A. o la S. S. nos da envidia esta paz. Cuando vemos a los chiquillos ir gozosos a la escuela, nos da envidia esta paz. Cuando vemos a los obreros ir y venir al tajo o al taller en el «Metro», leyendo los periódicos del Frente del Trabajo, nos da envidia esta paz, que es alegre porque es victoria aprovechada. Porque es cosecha de siembra de sacrificios. Porque es paz y no tedio. Porques es (como quería José Antonio) paraíso y no descanso. Porque es erecta y tensa como las flechas en el arco, presta a dispararse para llegar al cielo y abrir en él caminos nuevos para viejas banderas.

Por la paz falangista. Por España Una, Grande y Libre. ¡ARRIBA ESPAÑA!

Felipe Ximénez de Sandoval.

Imp. "Arriba España"



A futuros camaradas

Os esperamos como hermanos.
Hedilla.

La, hoy, más autorizada voz de la Falange acaba de dirigirse a los obreros y campesinos de España roja. A los que aún sufren de la sumisión al extranjero y que aún—sólo aún—nos odian. Quien apoya por la fuerza elocuente de la realidad victoriosa hubiera podido dirigirse amenazador, ha elegido sus palabras más cordiales para comunicarse con los obreros y campesinos, demostrándose que la verdad estaba aquí envuelta en nuestra bicolor rojo y negra y que al lado de la verdad había un gran espíritu de comprensión para aquéllos que, si fueron engañados, lo fueron en gran parte por la indiferencia de muchos que pudieron haberlo evitado.

La proclama escrita con cariño de obrero que se dirige a obreros, sin retórica, como allí mismo se dice, tiene un valor entrañable. Se vé en ella toda la pena que causa, a quien consiguió emanciparse de las doctrinas venenosas del comunismo, la vista de compañeros de artesanía, de juventud de patria, arrastrados—primero con la mentira, hoy con el látigo—al crimen y a la muerte.

El tono se hace más jugoso aún, cuando habla del mal que aun no se ha producido, pero que inevitablemente habrá de producirse. «La pobreza en que van a dejarnos...» «los muertos que aún habrá...» Y es que la Falange—poco sospechosa de branda—siente como carne propia la carne de esos obreros arrastrados a la lucha, amarrados en élla y que además en terrible encrucijada se creen ver entre la muerte de la trinchera o la muerte de nuestra victoria. Y esto es lo que Manuel Hedilla quiere evitar. Ese miedo, explotado por los jefes rojos, a nuestra llegada, a nuestra victoria. Esa victoria, que para que lo sea completa, ha de tener como base la justicia que pregonaba José Antonio para los dirigentes, no para los dirigidos; «al fin el ímpetu de éstos, enderezado una vez por los caminos de error, puede cambiar de signo y deparar jornadas de gloria a la revolución nacional de España».

Así debe ser la justicia que rubrique la victoria nuestra. Así la concebía José Antonio. Así lo anuncia Manuel Hedilla cuando pide al obrero que venga a nosotros rompiendo con esa encrucijada falsa que le crea el odio y el miedo.

«Os esperamos como hermanos». Ya lo sabéis trabajadores, que sólo tuvisteis el f..il por miedo o por engaño. No temais. Que teman los que envenenaron vuestras almas españolas tiñéndolas de odio; los que os apartaron de los caminos hispanos para llevaros al laberinto mongólico; los que jugaron a la revolución para ganarlo todo arriesgando sólo vuestras vidas. Esos, que teman. Para ellos será el crujir de dientes, porque con la vida pagarán escasamente el delito de haber desmembrado España, deshecho sus casas, arruinado sus hijos.

Ya lo sabéis, trabajadores de la España roja. Consultad con vuestras conciencias y pensad que os ha hablado un obrero. Con callos en las manos y años de trabajo a la espalda. Un obrero auténtico, que hoy repite el pacto difícil de José Antonio. Se os pide vuestra labor, vuestra alma, vuestra vida. En cambio se os ofrece España.

Trabajadores rojos: pensad que muchos de vuestros mejores caminaron también por los caminos del error, y ya hoy han deparado jornadas de gloria a nuestra revolución nacional. Pensad, sobre todo, que por primera vez al llamaros no se os pide todo. Pensadlo. Mientras tanto, ya lo sabéis, trabajadores, aquí en Falange se os aguarda.

Miguel Gran.

Jefatura Nacional de Prensa Propaganda).

En las avanzadillas de PORCUNA

En Porcuna azul, a partir del año nuevo, junto a la carretera de Arjona, hay una trinchera española; la más avanzada. La guarnece una sección del Regimiento de Cádiz. Su alférez, un chiquillo de apenas 20 años, confraterniza con los veteranos soldados de su sección en el amanecer frío. Enfrente están la 16.ª y 20.ª Brigadas Mixtas, pobres milicias de Murcia, arrancadas a la fuerza de sus hogares, para defender un mal entendido orden social.

Amanece el día 10. Los jefes rojos, encorajinados por las proclamas conque la aviación azul regó los verdes olivares de Jaén, comunicando la caída de Málaga, intentan un ataque en todo el frente para romper la línea en la que acaba el imperio del crimen, y desde la cual la justicia y el orden imperan. Y para ello emplean gran lujo de artillería. Tres baterías rojas abrieron fuego sobre la avanzadilla. Las rompedoras de 10,5 y 12,4 estallaban en las mismas trincheras, mientras los soldados, con la muerte al lado, entonaban canciones a las que de acompañamiento servían el retumbar de los cañones, el tableteo de las ametralladoras y el seco estampido de los mosquetones.

1.500 granadas aguantó la avanzadilla. La explosión de una de ellas entierra al alférez. Picos y palas lo sacan sonriente y con fuerzas para dar un ¡Viva España!, y correr a su puesto en el parapeto. En este momento la artillería enemiga alarga el tiro para permitir el avance a la infantería...

¡Arriba los muertos!... Los heridos se disputan un puesto en el parapeto... Ha llegado la hora de hablar con su voz de bronce y plomo a los fusiles y ametralladoras del Ejército, de la España auténtica. Y su voz llega a los olivares por donde pretenden avanzar los rojillos, y a su sonido abandonan el campo, corriendo a refujiarse en sus madrigueras de Arjona... Allí, intranquilos, escucharán el eco de la viril voz de la España que amanece, hasta que el Mando no nos ordene sacarlos a punta de bayoneta.

Junta provisional de mando de Falange Española

—o—

Servicio jurídico. Delegación Nacional.

A los camaradas abogados:

El Servicio Jurídico de la F. E. de las J. O. N. S., suspenso desde el día 18 de Julio de 1936, por su imposibilidad de actuación, vuelve a reanudarse y se organiza consciente de la misión que está llamado a desempeñar.

Convencido de la importancia de su función, el Servicio Jurídico de F. E. de las J O N S, crea su Delegación Nacional, cuya finalidad esencial es la de otorgar amparo y protección a todos los camaradas que en demanda de la razón o la justicia a él acuda.

Decidido a cumplir estos fines con la máxima eficacia, hace hoy un llamamiento a todos los camaradas abogados de la España liberada que presten sus servicios en la Segunda Línea, ya que hayan ejercido en profesión durante un tiempo mínimo de dos años.

Espera esta Jefatura que con el entusiasmo y espíritu de colaboración que debe animar a todo Nacionalsindicalista, los profesionales del Derecho a que hoy se dirige; sabrán responder a este llamamiento de la Falange.

El Jefe del Servicio
Roberto Reyes

NOTA.—Las adhesiones deberán dirigirse a la Junta Provisional de Mando de Salamanca, donde con carácter interino funcionarán las oficinas de la Delegación Nacional del Servicio Jurídico, expresándose en aquéllas el nombre y apellidos, dirección, edad y domicilio del que se adhiera, así como el lugar donde hubiere ejercido la profesión de abogado en el tiempo mínimo que se indica y Colegio de Abogados a que haya pertenecido.



La Patria no se niega, se conquista. El nacional-sindicalismo conquistará a España al formar un Estado integrado por todas las clases en su apogeo potencial, ornado bajo el signo de la triple unidad: política, moral y económica.





VIDA SINDICAL

PATRIA — TRABAJO — JUSTICIA

Secretaría Comarcal

—

Sindicato de Industria Naval

Según lo indicado en «Normas sobre la Organización de Sindicatos», han sido nombrados delegados de Sección los camaradas siguientes:

Juan Pérez Tomé, Guarda-jurados.

José Pazos Naveiras, Albañiles.

Manuel Otero Ulla y Ricardo Loza, Velamen.

Los que trabajan por nosotros

Ingresados en la Sociedad Española de Construcción Naval:

José Criado Pena, José Hermans Martínez, Manuel Seco López, Carlos Macías González, Alfonso Grandal Vilela, Julio Rey López, José Antonio Pérez Fraguela. Todos de Plomeros Tubo.

Arturo Pérez Fernández, Pablo Caleiro Fernández, Andrés Castro Sanjurjo, Ricardo Loza Sabín, Manuel Otero Ulla, Enrique Sedes Mosquera, Antonio Yáñez Castro, Justo Fuentes Rodríguez. Todos de la Sección del Contramaestre.

Camaradas nuestros que van a trabajar a los Parques de Reparación y Recuperación de Málaga y Sevilla, pasaportados por cuenta del Gobierno de Burgos, con familiares inclusive.

Mecánicos Ajustadores.-Avelino Barcón Cánovas, Manuel Pose Soto, Francisco Ferrant Oviedo y Santiago Durán Oanes.

Torneros. — José Fernández Otero y José Grela Fernández.

Fresador. — Luis Fernández Vela.

Ferrol, 4 Mayo 1937.

El Secretario Comarcal,

F. Martínez Tenreiro.

Falange Española de las J. O. N. S. y el proletariado

Se critica a Falange de ser un Movimiento donde al obrero se le recibe con los brazos abiertos; y esta franca, leal y sincera acogida sirve a los que militaron en partidos burgueses, muchos quizás hoy vistiendo "camisa azul", para censurarnos, criticarnos y zaherirnos. Nos critican, censuran y zahieren porque no nos conocen. Porque ignoran lo que es la Falange. Porque nunca leyeron los 27 puntos del Programa del Nacional-Sindicalismo Revolucionario. Porque jamás se detuvieron a estudiar lo que el programa jonsista es, quiere y significa.

Ignora que el Movimiento de F. E. es profundamente revolucionario y que la Revolución que propugna es Nacional, de Justicia Social y Sindicalista. Y al ser profundamente revolucionarios en lo Nacional, en la Justicia Social y en lo Sindical, no hacemos sino mostrar nuestro verdadera espíritu. Espíritu que informa la vida toda de Falange. Con el que nació. Con el que creció. Con el que triunfará y no con ningún otro. Por eso se equivocan quienes crean que Falange, una vez que sus banderas vuelvan victoriosas, se convertirá en un partido político más, del estilo de los que para siempre han desaparecido. Se equivocan. Nuestras banderas teñidas en el rojo y negro de la Revolución antes y hoy azotadas por los vientos de todos los frentes serán siempre revolucionarias. Jamás nuestro yugo y flechas supieron de contemporizaciones y menos de claudicaciones. Por eso Falange vivió siempre, y ahora, en constante vigilia, «cara al Sol». Frente a ese Sol que ilumina la pureza de nuestra sinceridad. Sinceridad que se trata de desvirtuar por quien tienen interés en que no sea conocida. Los intentos de nuestros enemigos, de antes y de ahora, como de dentro y de fuera, serán vanos.

Nuestro Movimiento será conocido por todos en toda su pureza y tenemos gran interés en que penetre en la masa proletaria, campesina y humilde. Por eso decimos hoy con Raimundo Fernández Cuesta, al proletariado: «Haces bien en luchar por salir de esa vida miserable que llevas, impropia de un ser humano.

Obrero: tienes derecho a gozar de todas las dulzuras que la existencia pueda proporcionar a los demás mortales; no hay razón para que pases la vida bajo la tierra en la mina, bajo el Sol en los campos, siendo un número en la fábrica, todo ello por un mísero jornal, que impide no te mueras de una vez, aunque te mueras lentamente».

Y lo decimos, no para que el proletariado nos sirva de trampolin y de escala hacia el Poder. Ni para que el Sol ilumine su cara de hombre del porvenir, de un porvenir triste y sombrío como el que, hasta hoy, fué su destino. Ni para que ese Sol que en la España amanece alumbre su deambular por las mansiones de los próceres del enchufismo, de la sangre y del dinero. Ni para sacarle de la sima de la esclavitud burguesa y arrojarle en la del capitalismp inhumano. Ni para, con sus carnes rotas y sus almas laceradas, fletar nuevos «Buenos Aires». Ni para ametrallarles en sus corralizas. Ni para avivar sus odios contra las demás clases sociales. Sino para con un sentido más humano de la justicia, hacerle hombre. Hombre libre y a la vez patriota. Para inyectarle el fuego ardiente de nuestra virilidad: «el azul de nuestra camisa». Azul que mate las lacras de una civilidad imperfecta. Para que la justicia social revolucionaria haga imposible la criminal lucha de clases.

Obrero, tienes tu bandera redentora, la roji-negra, del yugo y de las flechas. De ese yugo que es símbolo del trabajo y de esas flechas que son símbolo de poder. De la buena nueva, de la Revolución Nacional-Sindicalista, en apretado haz, ha de reconquistar para tí, obrero, las reivindicaciones a que tienes derecho y para los patrios destinos el alborear grandioso que te hará sentir el orgullo de la España Una, Grande y Libre. Obrero, la Falange espera.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

A. Arana Salvador.

Recaudado en los distintos talleres de la S. E. de C. N. para el Paro Obrero.

Maquinaria Arsenal	265'55
Botes	28'65
Gálibos	10'40
Gradas Astillero	17'40
Gradas Arsenal	56'15
Caldereros Hierro	82'20
Modelos	16'30
Soldadores	8'75
Carpinteros Blanco	29'25
Electricidad	48'35
Broncistas	61'75
Plomeros Chapa	83'50
Armadores	36'75
Monturas a flote	281'55
Plomeros tubo	34'55
TOTAL	1.061'10

La sangre de tantos mártires y de tantos héroes nos purificará del pasado lleno de oprobio y vergüenza.

Ahora, mucho "no pasarán", "Moscú no pasará", "el separatismo no pasará". Cuando hubo que decir en la calle que no pasarían, cuando para que no pasaran tuvieron que encontrarse con pechos humanos, resultó que esos pechos llevaban siempres flechas rojas bordadas sobre camisas azules.

JOSE ANTONIO (Discurso del 2 de Febrero de 1936.)

El secuestro de niños españoles.

Los rojos - separatistas preparan otro crimen de lesa patria. Estalín quiere más carne española de cañón

La prensa nacional e internacional nos trae a los ojos una tragedia más, que el sedicente Gobierno de Valencia tiene proyectada, y que esta vez esperamos no acabará de ser realidad, porque el mundo se negará a ser tácito cómplice de tal monstruosidad.

Los niños españoles—que como tales son esencialmente neutros en nuestra contienda—están siendo llevados a Rusia. A un país que no tiene con el nuestro ni el clima, ni en raza, ni en cultura o costumbres vínculo alguno de proximidad. Y así estamos en vísperas—si no se opone el mundo a tal crimen—de ver a los niños de España frente a este pavoroso dilema: «O la muerte o la aclimatación penosa y forzada a un país extraño con un idioma bárbaro y unas costumbres totalmente opuestas».

Esto es, sencillamente, un crimen. Un crimen que yo, como Jefe de la Junta de Mando de Falange Española de las J.O.N.S., no puedo silenciar. Y así, desde ahora, pido hospitalidad a toda la prensa nacional e internacional para iniciar y continuar una campaña que lleve a buen puerto el deseo firmísimo mío, y de todos los que no hayan perdido el concepto de humanidad, de hacer imposible la pretensión—en parte ya realizada—de imponer coactivamente a unos niños españoles el cambio de vida, de país y de costumbres.

Seguro de que el estado Español ha de apoyar esta iniciativa, quiero presentar los tres puntos, cuya realización haría posible la detención de ese monstruoso proyecto del Gobierno de Valencia. Son estos:

1.° Creación de una zona que geográfica y climatológicamente fuese de condiciones análogas a las españolas, sino se aceptaba una parte de la España que poseemos nosotros. En esta zona vivirían los niños **«de cualquier procedencia o filiación»** hasta tanto la contienda acabase.

2.° Una autoridad internacional (¿por qué no un Embajador sur-americano, conocedor de nuestra lengua y nuestras costumbres?) sería la única que intervendría en la administración de la zona.

3.° La España nacionalista estaría dispuesta a sufragar los gastos que el mantenimiento de dicha zona ocasionase. Por lo que a la Falange respecta, estaría dispuesta, como ya patentemente ha demostrado en Instituciones sobradamente conocidas, a no reparar en sacrificio alguno para conseguir evitar a los niños españoles el éxodo a un país extraño.

He aquí mi plan que creo es perfectamente pactible. Yo pido a todos su colaboración. Ningún móvil político me mueve a ello. Sólo el deseo de que no se arranque a unos niños—blancos o rojos—de su Patria, de su familia y de su paz.

Manuel Hedilla.

El camarada Manuel Hedilla

De esto hace casi cuatro años. El Ateneo de Santander me había invitado a dar una conferencia donde se hablase del fascismo en forma que las autoridades de izquierda de la ciudad no pudieran perseguir dicha Institución cultural. Recuerdo que planteé la cuestión de modo literario o alusivo, y la velada pasó sin consecuencias. Al final de mi discurso se me acercaron varios simpatizantes de estas ideas, que entonces compartíamos bien pocos en España. De todos ellos el que más me impresionó fué un hombretón con aire de operario y de marino, que con la boina apretándola entre los dedos de la mano izquierda duramente, me saludó con el brazo derecho en alto. Comenzamos enseguida a hablar. Salimos del Ateneo. El me proponía cuestiones sociales y de partido firmes, seguros, sorprendentes. Me dijo como se llamaba y me contó algo de su vida, una vida de trabajo, de lucha y de abnegación. Nacido en la costa del Cantábrico se encontró huérfano a los siete años. Trasladándose con su madre y sus hermanos a Bilbao, donde estudió como pudo. A los catorce años había entrado en unos talleres de aprendiz. Después como oficial mecánico trabajó en la gran casa de Euskalduna. Mientras tanto se hizo maquinista de barco, y al poco tiempo, desempeñando este cargo recorrió el mundo en un barco de la Compañía Naviera Vascongada. Dejó de navegar y se colocó de montador naval siendo uno de los que construyeron el actual Trasatlántico «Alfonso XIII», hoy «Habana». Tuvo una temporada de vida en Madrid, en un garaje de reparaciones de automóviles. Después volvió en 1931 a su tierra santanderina y ahora trabajaba en la Vidriera mecánica de Renedo, pueblecito cercano a la ciudad de donde había venido para escuchar la conferencia. Hasta el punto que tomamos el tren juntos bajándose él en su lugar de trabajo. Por mucho tiempo guardé la imagen de aquel hombre en mis horas de angustia política madrileña. FALANGE ESPAÑOLA se acababa entonces de unir con las J. O. N. S. en un alto piso de la Avenida de Pí Margall en Madrid. Uno había servido de casamentero en este lazo de unión poniendo de acuerdo a Ledesma Ramos (el Coridoni español, hoy fusilado) con José Antonio Primo de Rivera, el que sería Jefe único de nuestro movimiento. La masa obrera miraba en aquel tiempo con un recelo enorme a este grupito de «los fascistas» tomándolos por una peña de señoritos frívolos que iban a defender a la burguesía alegremente. Por eso me impresionó largo tiempo el recuerdo de aquel operario santanderino, que luchaba en un medio atroz, hostil, de fábrica, él solo, allá, en una región perdida de la montaña,—por un movimiento de sindicalismo nacional—que se quitaba horas de sueño y de salario por venir a oir una conferencia, que se había ya jugado la vida en varios atentados que le hicieron los compañeros rojos y que pacientemente iban ganando uno a uno, obreros a la causa de España.

—

Fué corriendo el tiempo y la tragedia de España. FALANGE ESPAÑOLA de las J. O. N. S de un grupito romántico, pasó a ser un partido. Un partido apretado, duro, difícil, frente a a las masas enormes, laxas y cobardes del radicalismo republicano de Lerroux y del populismo de Gil Robles. Las elecciones del 16 de Febrero dieron el recuerdo de los votos mayores con que constaba este partido. Unos cuantos millares en toda España, operaria y burguesa. La que no tenía voto, estaba con Falange Española de las J. O. N. S.

En efecto: tras el 16 de Febrero la avalancha roja comenzó a desencadenarse sobre España. Los asaltos, los asesinatos, los robos, las subversiones de todas clases. España conservadora se encontraba—tras la derrota de las «derechas»—aterrorizada, inmóvil, sólo aquellos grupos, aun escasos pero feroces de muchachos falangistas, fueron los únicos que afrontaron a tiros, como mártires, la invasión roja.

La cárcel, la muerte, la persecución, fué el premio de tales audacias. Y en estas circunstancias estalla el movimiento liberador del General Franco, el 18 de Julio.

Cuando en el mes de Octubre tras dos meses y medio de persecución roja en Madrid logré evadirme y llegar a esta otra España, a la nuestra, inmediatamente fuí a incorporarme a mi partido. ¿Quién es el Jefe? ¿Quién sustituye a José Antonio?—pregunté enseguida?—El camarada Hedilla—me respondieron—Yo no recordaba ese nombre. Y una mañana, en Burgos, me presenté a la Jefatura de Falange. Me anuncié al Jefe y en el acto me hizo pasar, tendiéndome la mano y sonriendo.

—Pero Hedilla... eres tú.

Estaba delante de aquel operario de Santander con aire de marino, que una tarde, hace años, modestamente, casi tímidamente, vino a oír mi conferencia y viajó conmigo, quedándose en Renedo para seguir la pena diaria de su lucha y su trabajo en la fábrica. No pude más y tirando de su mano le abracé fuertemente. Conmovido con todo mi corazón.

Ausente José Antonio en la cárcel de Alicante un mes y otro de guerra civil, hubo que buscar un Mando Provisional del Partido.

Entre los Jefes territoriales supervivientes quedaban elementos valiosísimos para sustituirle de un modo provisional. Uno representaba el cargo, otro la inteligencia; otro la casta familiar del Ausente, otro tal o cual cualidades desarrolladas. Pero al hacerse la elección, el voto decisivo recayó sobre ese nombre y ese hombre—Manuel Hedilla—que representaba ante todo, la disciplina, la firmeza y la sencillez en el cumplimiento del deber. Que representaba una vida de sacrificio y lucha dura. Alto, atlético, con una chaqueta azul, sin distintivo alguno se ve tras él al marino y al operario que eleva de pronto toda una clase social a rango nacional.

Callado, frío, firme en las decisiones, habla poco, escribe poco. Rige. Como el timonel de un buque en días de tormenta y en ausencia del capitán. Difícil, densa misión.

Rudos oleajes azotan el barco. El va sorteándolos. Y mirando a un puerto lejano, ideal, seguro. Y a cada peligro — vencido — sólo un grito tiene a toda su tripulación del barco que le mira: ¡Arriba España!, identificando así con España la marcha y salvación de su nave.

E. Jiménez Caballero